

Ahora bien: ya sé con certeza que soy, pero aún no sé con claridad qué soy...

(...) Pues bien, ¿qué soy yo? (...) No admito hora nada que no sea necesariamente verdadero: así, pues, hablando con precisión, no soy más que una cosa que piensa, es decir, un espíritu, un entendimiento o una razón, términos cuyo significado me era desconocido. Soy, entonces, una cosa verdadera, y verdaderamente existente. Más ¿qué cosa? Ya lo he dicho: una cosa que piensa. ¿Y qué más? Excitaré aún más mi imaginación, a fin de averiguar si no soy algo más. No soy esta reunión de miembros llamada cuerpo humano; no soy un aire sutil y penetrante, difundido por todos estos miembros; no soy un viento, un soplo, un vapor, ni nada cuanto pueda fingir e imaginar, puesto que ya he dicho que todo eso no era nada. Y, sin modificar ese supuesto, hallo que no dejo de estar cierto de que soy algo.

(...) ¿Qué soy entonces? Una cosa que piensa. Y ¿qué es una cosa que piensa? Es una cosa que duda, que entiende, que afirma, que niega, que quiere, que no quiere, que imagina, y que siente.

(Descartes. Meditaciones metafísicas. Meditación segunda. De la naturaleza del espíritu humano; que es más fácil de conocer que el cuerpo.)